

CAPARRÓS LERA, J. M.:

Historia del cine mundial

Por **CARLOS GIMÉNEZ SORIA**

Historia del cine mundial es el título de la obra más reciente del especialista José María Caparrós Lera, profesor titular de Historia Contemporánea y Cine en la Universidad de Barcelona. Tras sus anteriores publicaciones *Travelling por el cine contemporáneo* (1983), *Introducción a la historia del arte cinematográfico* (1990), *El cine de nuestros días (1994-1998)* (1999), *El cine de fin de milenio* (2001) o *Historia del cine europeo. De Lumière a Lars von Trier* (2003), Caparrós ha vuelto a insistir en el estudio de una de las disciplinas que mejor conoce: la historia del cine, ámbito en el cual es doctor en Filosofía y Letras, y docente en una de las facultades más prestigiosas de Europa.



En esta ocasión, el citado historiador ha llevado a cabo su obra de mayor abasto, pues en ella ha pretendido agrupar todos los realizadores y movimientos cinematográficos desde los orígenes del cine, en 1895, hasta la actualidad de esta primera década del nuevo milenio. Para ello, ha dividido la historia del cine en tres períodos: época muda (1895-1930), época sonora (1931-1958) y época moderna y contemporánea (1959-2008). Por eso, tal vez se trate, hasta la fecha, de la publicación más ambiciosa de Caparrós respecto al ámbito del cine en su análisis histórico, dentro de una era en que las nuevas tecnologías pugnan por someter al medio cinematográfico más clásico a una rigurosa transformación en su modo de distribución y consumo.

En el prefacio que abre la obra, este discípulo de Miquel Porter-Moix argumenta la redacción de este nuevo volumen sobre la historia del Séptimo Arte. El principal objetivo de este libro es aportar un manual divulgativo, pero riguroso a la vez, sobre una disciplina de la que su autor es buen conocedor, dada su dilatada experiencia como crítico y profesor universitario. A pesar de que otros expertos en la materia –como son Francisco Javier Zubiaur y José Luis Sánchez Noriega, citados por el propio Caparrós– han contribuido con aportaciones personales –reeditadas en varias ocasiones, dicho sea de paso– a la actualización de una correcta periodización histórica (contemplando las corrientes cinematográficas más novedosas desde una perspectiva netamente diacrónica), este hecho no invalida en absoluto el interés que aporta la reciente *Historia del cine mundial* de Caparrós Lera.

Pues si, por un lado, el método y esquema de análisis continúa siendo el mismo que el de otras obras precedentes de este veterano analista, su labor investigadora se mantiene, del mismo modo, al alto nivel de rigor científico que dicho historiador ha demostrado a lo largo de toda su carrera, con la publicación de casi una cuarentena de libros especializados. Extensa bibliografía que no ha hecho más que corroborar el excelentísimo estado de salud de una de las plumas más incisivas y destacables de la historia de la crítica cinematográfica española.

La justificación primordial que el prefacio aporta para la redacción de un nuevo manual sobre el análisis histórico-contextual del arte de las imágenes es la ampliación de los puntos de vista tradicionales al respecto. Generalmente ha habido cinematografías que han sido injustamente maltratadas, dando por sentado que la calidad de sus realizadores y obras era inferior o más discutible que la de aquellos países que poseen el monopolio –tanto en Europa, América o Asia– de la distribución fílmica a nivel internacional.

José María Caparrós se ha unido al grupo de historiadores exentos de dichos prejuicios, como ha demostrado en su última obra –donde incluye a los países africanos, orientales y latinoamericanos que hasta ahora no habían gozado de un reconocimiento mundial unánime.

Si bien la estructura de la obra es la tradicional en todo análisis histórico del Séptimo Arte, dicha estructura se enriquece con un estudio más pormenorizado de lo que es habitual en otros libros de este especialista. El capítulo relacionado con el nacimiento del cine indaga en profundidad en torno a la antigüedad de los orígenes –con las diferentes aportaciones de los respectivos inventores y pioneros fílmicos– a la vez que aporta cifras concretas en lo referente a la producción y desaparición de filmes en cada país, así como los costes astronómicos de las primeras grandes inversiones cinematográficas –*The Birth of a Nation* (1915) e *Intolerance* (1916), ambas de David Wark Griffith– o la repercusión posterior de los grandes cómicos del periodo mudo (Charles Chaplin, Buster Keaton, Max Linder o Mack Sennett) en maestros de nacionalidades y generaciones tan diversas como los hermanos Marx, Jacques Tati, Jerry Lewis o Pierre Etaix. En este mismo capítulo, se incluye el comentario de todos los movimientos de vanguardia de principios del siglo XX (expresionismo, impresionismo, surrealismo y formalismo ruso), a la par que se cita a sus más prestigiosos representantes (Robert Wiene, F. W. Murnau y Fritz Lang; Abel Gance, René Clair y Jean Vigo; el tándem Luis Buñuel-Salvador Dalí; o Dziga Vertov, Vsevolod Pudovkin, Alexander Dovjenko y S. M. Eisenstein; asociando respectivamente corrientes y cineastas).

El segundo capítulo se abre con la etapa sonora –inaugurada con el auge de Hollywood– y hace un paulatino recorrido desde el cine de géneros hasta los inicios de la televisión, pasando por la creación del *star-system* y los Oscars, la oscura época del maccarthismo y el reconocimiento a los dos grandes padres norteamericanos del cine moderno: Orson Welles y Alfred Hitchcock, éste último de origen inglés. A su vez, dedica un apartado al cine europeo y oriental, donde destaca el surgimiento del neorrealismo italiano, el cine de autor –con figuras de la talla de Ingmar Bergman, Robert Bresson o el citado Luis Buñuel–, las célebres conversaciones de Salamanca –presididas por la pareja de realizadores más importante de aquel momento: Luis García-Berlanga y Juan Antonio Bardem– y la revelación internacional del cine japonés (de la mano del genial Akira Kurosawa, junto con otros grandes maestros que van desde los clásicos Yasujiro Ozu y Kenji Mizoguchi hasta los más recientes Takeshi Kitano o el rey del *anime* Hayao Miyazaki).

No obstante, el tercer capítulo es el que más se enriquece con nuevas incorporaciones. Al fenómeno de la “nuevas olas” –el *Free Cinema* en Gran Bretaña y la *Nouvelle Vague* en Francia; impulsoras de otras corrientes europeas como el Joven Cine Alemán, la Nueva Ola Sueca, el Nuevo Cine Italiano, el denominado “Cine del Deshielo” o el Nuevo Cine Español–, que dará lugar a una modernidad cinematográfica que se hará extensiva al mundo entero, le acompañará el auge de las cinematografías americanas –en el norte, con el Hollywood de la “generación perdida” y el fenómeno *underground*; mientras que, en el sur, el auge de las cinematografías latinoamericanas impulsa el *Cinema Novo* brasileño, al mismo tiempo que da a conocer la obra de autores como el mexicano Emilio Fernández, el argentino Leopoldo Torre-Nilsson (y la generación posterior, formada por Adolfo Aristarain y Juan José Campanella), el peruano Francisco J. Lombardi, el chileno Patricio Guzmán y el cubano Tomás Gutiérrez Alea–. Paralelamente, surgen las poderosas personalidades del canadiense Denys Arcand, el portugués Manoel de Oliveira y el australiano Peter Weir, junto a otros directores menos destacados.

Este tercer apartado histórico incorpora las tres tendencias predominantes durante los años 70: el cultivo del arte por el arte (con estetas de la envergadura de Federico Fellini o Stanley Kubrick, como ejemplos paradigmáticos), el film político (con las sobresalientes aportaciones de Costa-Gavras y Gillo Pontecorvo) y el cine de consumo, que invadirá nuestras pantallas de fáciles concesiones a la galería. Sin embargo, la incorporación en este periodo contemporáneo del Hollywood actual (con cineastas como Steven Spielberg, Martin Scorsese, Francis Ford Coppola o el sugerentemente clásico Clint Eastwood), las nuevas tendencias del cine europeo (con el Dogma’95 presidiendo el *status* fílmico del Viejo Continente, a mayor gloria de autores como Lars von Trier o Thomas Vinterberg), el despertar del cine chino (debido, en buena medida, al talento estético-narrativo de Zhang Yimou), la reivindicación de las minoritarias cinematografías africanas (con Férid Boughedir en Túnez, el desaparecido Youssef Chahine en Egipto o Suleyman Cissé en Malí, entre otros) y la apertura hacia las cinematografías orientales más maltratadas (con el fallecido maestro Yilmaz Güney y el más joven Fatih Akin en Turquía, aunque con un entusiasmo más unánime hacia el cine iraní y su gran sociólogo Abbas Kiarostami; sin menospreciar la labor efectuada en la India por los estudios de Bollywood tras la muerte de Satyajit Ray, llorado poeta de la imagen). El último apartado es un extenso estudio –repleto de cifras y estadísticas– sobre el Joven Cine Español, la heterogeneidad de sus componentes y la desigual fortuna de nuestros filmes frente a los de otras cinematografías europeas.

Precisamente, ahí se haya la mayor aportación y puesta al día del nuevo trabajo de José María Caparrós. Pero, a pesar de la amplitud del espectro que esta *Historia del cine mundial* trata de cubrir, la limitada extensión del libro sólo permite una aproximación sucinta a todo ese amplio panorama al que su autor se abre generosamente. Incluso se echa en falta un apartado que reivindique los memorables *polar* –cine negro francés– rodados por cineastas de la categoría de Jean-Pierre Melville (*El silencio de un hombre*, *Círculo rojo*), José Giovanni (*Último domicilio conocido*, *Dos hombres en la ciudad*) o Alain Corneau (*Policía Python 357*, *Serie negra*).

En resumidas cuentas, la reciente obra de Caparrós Lera aporta el peso del análisis histórico-contextual del Séptimo Arte –a tal efecto, incorpora cronologías, índices y bibliografías comentadas– y supone una notable puesta al día con respecto a las cinematografías injustamente infravaloradas. Así pues, la falta de un análisis más exhaustivo en algunos apartados –dadas las limitaciones de la edición en papel– se ve compensada por la agudeza y el laborioso trabajo de este prestigioso historiador cinematográfico.

Madrid: Ediciones Rialp, 2009, 295 pp. Colección Libros de Cine.